

GIOVANNI ALLEGRA, *La vigna e i solchi: Tradizione e tradizionalisti nella letteratura spagnola dell'Ottocento*, Roma, Bulzoni Editore, 1975, 290 págs.

Un libro sin duda interesante, lleno de sugerencias y que pone de presente la sólida información de su autor, es éste que reseñamos, en donde se nos ofrece una muy completa visión del movimiento tradicionalista en España, en sus implicaciones literarias más que filosóficas, e incluso con muchas de las consecuencias que este movimiento tuvo en el discurrir político español.

En la *Introduzione* (págs. 11-21) el autor hace una sesuda consideración de lo que implica el término "tradición", para ubicar su trabajo y desarrollarlo en forma muy competente por lo que implica de conocimiento de un momento muy significativo de la vida literaria e intelectual de España. Entonces daremos una idea, muy global, del contenido, por capítulos, de esta obra.

*Due parole sulla reazione anti-afrancesada* (págs. 25-68). Parece que el tradicionalismo naciera en España como una reacción contra la presencia política, espiritual y cultural de Francia; como una toma de posición firme, consciente y agresiva, que trata de neutralizar y destruir todos los frutos del iluminismo y el enciclopedismo franceses. Los nombres que aparecen en esta lucha merecen al autor una morosa consideración, que deja al descubierto los nexos y filiaciones que unían a unos con otros, cuando no los puntos de desavenencia o la distinta manera de ponerse ante los problemas. Antonio de Capmany (1742-1813), Juan Pablo Forner (1756-1797), Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), son hitos significativos en este viaje que se inicia.

*L'ispanismo degli schlegeliani. Böhl von Faber* (págs. 69-94). Uno de los reales aciertos del autor, no tanto por la originalidad cuanto por el cúmulo de datos y materiales que ofrece al respecto, es la relación que establece entre tradicionalismo y romanticismo. Y aquí caen las indicaciones sobre el renacer de los estudios calderonianos y del *Roman-cero*, vivificado precisamente por los trabajos de los hermanos August Wilhelm y Friedrich Schlegel, que tuvieron una prolongación hispánica en la obra de Johan Nikolaus Böhl von Faber (1770-1836). La predilección por el mundo medieval va aquí acompañada, como suele ser común en estos casos, de un ardor religioso idealista que implica desde luego la conversión al catolicismo.

Böhl de Faber, un alemán que llegó muy joven a España, en 1785, para acabar estableciéndose definitivamente en ella a partir de 1813. Converso al romanticismo literario y al catolicismo religioso, unió su vida a la de Francisca Larrea. La gran crisis religiosa que sufrió hacia 1795 fue en cierta forma atemperada por el sentido práctico y burgués de los estudios por él adelantados. Una de sus constantes, como en el

caso de casi todos los hispanistas alemanes, fue la admiración por el teatro de Calderón.

A este propósito dice Allegra: "L'ammirazione dei tedeschi per il teatro di Calderón de la Barca raggiunse il culmine in un arco di tempo che va dal Lessing già libero da pregiudizi illuministici, per il quale l'autore della *Devoción de la Cruz* avrebbe potuto rivaleggiare vittoriosamente con Shakespeare nella sua identificazione di vita e sogno, al Goethe weimariano che diresse la rappresentazione de *La gran Cenobia* (1815) e del *Principe costante* (Berlino 1816)".

En torno a la validez del drama calderiniano se hizo toda una polémica, protagonizada de un lado por Böhl de Faber y su mujer Francisca Larrea, y por el otro por el periodista liberal Joaquín de Mora y el escritor Alcalá Galiano; y se inició en septiembre de 1814 con la publicación en el *Mercurio Gaditano* de la traducción libre y fragmentaria hecha por Böhl de Faber de una de las *Vorlesung* de A. W. Schlegel.

Para comenzar hizo Böhl de Faber una neta separación entre una poesía llamada por él "espiritualística", la de Calderón, Dante y Shakespeare, y otra de los "fautori della ragione", la de Boileau, Alfieri, Moratin y, en general, los *afrancesados* españoles. Los planteamientos de Böhl de Faber, hechos inicialmente en el terreno exclusivo de lo teórico-literario, tuvieron una curiosa resonancia ideológica, que iba dando a la polémica ciertos matices políticos. "Romántico", entonces, o mejor *romancesco* como decía Böhl, vino a ser para sus contendores equivalente a ultracatólico, enemigo de la Constitución, prohijador del fanatismo medieval.

Cerrado el momento gaditano de la polémica, se reinició en Madrid en 1817 al fundar Joaquín de Mora la revista *Crónica científica y literaria*, vocero de los más agudos exponentes del iluminismo y del liberalismo españoles. En este segundo momento la discusión derivó más específicamente al terreno literario.

A propósito, no deja de ser conmovedora la observación que hace Allegra: "Per Böhl e per la moglie, Francisca Larrea, questa disputa contro i pedanti assume i toni di una vera e propria crociata in nome del grande passato della Spagna, ed è, comunque si giudichi adesso la loro attività, realmente commovente vedere questo commerciante amburghese e questa bellicosa donna, spagnola soltanto a metà, battersi con tanto fervore per rivendicare le glorie di una nazione che, almeno nei suoi ambienti intellettuali, fa del tutto per deluderli e per offenderli".

*Il tradizionalismo romantico e il gruppo catalano* (págs. 95-120). Una cita tomada de F. M. TUBINO (*Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*, Madrid, 1880) ambienta perfectamente este capítulo: "Due schiere si contendevano l'arena romantica; l'una religiosa, aristocratica e restauratrice, l'altra miscre-

dente, democratica, radicale nelle innovazioni e temeraria nei sentimenti. Walter Scott, vicino alla scuola germanica degli Schlegel, militò per la prima; Victor Hugo, dimentico dell'atteggiamento assunto tra il 1818 e il 1828, quello delle *Odi e Ballate*, intessuto di spirito religioso e cavalleresco, si pronunciò per la seconda [...]. In questa guerra di principi la Catalogna si decise per Walter Scott, mentre a Madrid si sarebbe imposta l'insegna di Victor Hugo".

Llama especialmente la atención el autor a una segunda oleada de romanticismo que llegó a España hacia 1830 y 1833, cuando los emigrados liberales volvieron al suelo natal. Es para algunos historiógrafos el momento en que nace el romanticismo español, identificándose ahora, bajo la influencia de Hugo, el romanticismo no ya con el tradicionalismo sino con el liberalismo.

Punto clave del estudio del romanticismo catalán es la revista *El Europeo*, publicada de noviembre de 1823 a abril de 1824, dirigida por un grupo de redactores de tendencia liberal: dos italianos, Luigi Monteggia y Fiorenzo Galli, un inglés, Ernest Cook, y dos catalanes, Buenaventura Carlos Aribau y Ramón López Soler. Aribau, por ejemplo, publicó en el número 4 de la revista un estudio *Sobre el estado de las ciencias en la edad media*.

Sobre esta publicación dice Allegra lo siguiente, citando incluso textos de la revista: "*El Europeo* è pure una fonte preziosa per la documentazione della fortuna di Scott in Spagna, fortuna che più tardi il Milá y Fontanals avrebbe quasi esclusivamente attribuito alla mediazione dei catalani e alla loro sensibilità per le cose medioevali. Anche la dicotomia, poi generalmente accettata, Byron/Scott vi è sufficientemente documentata. Il primo è considerato padre del 'romanticismo esaltato' e la sua fortuna proselitistica attribuita alle ormai pacifiche 'stravaganze sublimi', il secondo sarebbe invece 'il creatore di un genere nuovo, sempre originale, in continuo superamento in ognuna delle sue produzioni [...]. Nelle sue descrizioni regna una verità mirabile degli usi e costumi locali, vi si affratellano con il massimo grado storia e fantasia'".

La influencia de *El Europeo* no fue poca en la vida espiritual de Cataluña. Agustín Durán (1793-1862), Pablo Piferrer (1818-1848), incluso Quadrado, Milá y Fontanals, y Rubió y Ors, caen dentro de esta corriente cultural, que como fruto dará el renacimiento del catalán como lengua literaria.

Y aquí otra observación de Allegra: "La rinascita del catalano come lingua letteraria, è bene ripetere, si dovette quasi esclusivamente a codesto piacere per lo scavo e per il restauro, ma, si deve insistere, nessuno degli eruditi che resero possibile tale resurrezione credette nella sincerità dell'operazione politica tendente a fare del *catalanismo* un elemento di scissione o almeno di profonda revisione nel corpo della nazionalità spagnica".

*Motivi tradizionalistici nel romanzo minore* (págs. 121-151). Refiérese el autor ante todo al caso de Cecilia Böhl de Faber (1796-1877), conocida comunmente con su seudónimo masculino de Fernán Caballero. "Fernán Caballero — dice Allegra — è l'iniziatrice di un genere letterario che toccherà il suo vertice nei maggiori romanzieri realistici del secolo, ma che affonda le sue radici in una visione fin troppo romantica della realtà".

No ha faltado quien presente a Fernán Caballero como un apóstol del feminismo. Sin embargo el autor no parece dar validez a este juicio al destacar el hecho de que esta novelista del Ochocientos no perdía ocasión para manifestar su desdén por la mujer literata, y en general por aquella que abandona el puesto tradicional que se ha asignado en la sociedad a las hijas de Eva. En todo caso es oportuno el recuerdo que hace Allegra del ensayo dedicado por Benedetto Croce a Fernán Caballero (*Poesia e non poesia*, Bari, 1935), donde entre otras cosas la califica de "la George Sand cattolica".

Parece afortunada la precisión que hace Allegra de los motivos que dan especial vigor a lo que podría entenderse por idcario de Fernán Caballero: un patriotismo vigoroso y la defensa de categorías humanas y espirituales de definido sello hispánico. Cómo se encarnan estas ideas en los personajes de sus novelas, en los caracteres humanos, es cosa que puede tal vez columbrarse a través de estas líneas: "Quasi senza eccezione, un nobile è la nobiltà; un contadino o un pescatore sono il popolo onesto, devoto, sordo ai pulpiti della demagogia; uno studente radicale o una donna intellettuale sono la nuova società fatua e smidollata; un usuraio è l'economia basata sul lucro e sulla speculazione mercantile".

Por otro lado, y evocando el caso de los románticos catalanes anteriormente estudiados, nota indicios de una escuela inspirada o influida por la concepción que Scott tuvo de los mitos del Medioevo, escuela dedicada a una especie de culto de un peculiar fuego religioso-patriótico y tradicional. Momentos estelares de este movimiento serían *El caballero del cisne* de LÓPEZ SOLER, *El señor de Bembibre* de ENRIQUE GIL Y CARRASCO (1815-1846), novela inspirada en el proceso y persecución seguidos a los caballeros del Templo en el siglo XIV; y el ciclo vasco-castellano de Francisco Navarro Villoslada (1818-1895).

*L'anima delle leggende in Gustavo Adolfo Bécquer* (págs. 153-182). Inicia el autor este capítulo con un párrafo comprensivo de lo anterior y que ubica muy bien lo que va a decir de Bécquer: "Se in Böhl von Faber *tradizione* significò riscoperta delle vestigia poetiche del *Romancero* e rivendicazione del maggiore drammaturgo spagnolo, se in Fernán Caballero essa si esprime come canto allo strapaese andaluso e alle regole perenni del vivere contadino, in Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) sarà, in modo più profondamente e squisitamente poetico, mito, leggenda, motivo primordiale appreso dalla viva voce del popolo,

e cultura romantica di spirito se non sempre e non solamente di linguaggio”.

Bécquer parece ser exponente de una tendencia anticlásica de inspiración germánica, la llamada *Tendenzdichtung*, que tuvo figuras tan ilustres como Zorrilla, Espronceda y el Duque de Rivas. Esta corriente épico-patriótica, que buscaba las raíces de la poesía popular, tenía clara relación con los ejemplos dados por Goethe y Uhland, y en España por Fernán Caballero. En su continuación tuvo todavía exponentes de un valor más secundario: Selgas, Ferrán y Decarrete.

Pero en Bécquer hay otra fuente de inspiración, esta vez francesa: Chateaubriand, los círculos literarios de la Restauración (la *Récamier* o de la *Muse Française*). Es decir que en él confluían las corrientes más caracterizadas del tradicionalismo romántico, que iban a dar en su obra un fruto realmente conmovedor: la *Historia de los templos de España*. Para Allegra esta *Historia* recibe luz y claridad interpretativa con otra obra de Bécquer, ésta de juventud: *La mujer de piedra*.

“La donna di pietra — dice Allegra —, pure, rimarrà un mistero per il poeta, così angelica e straniera nella sua corte di santi, di mostri e di figli delle tenebre, simile a Beatrice, ‘nella tremenda trilogia del genio fiorentino’. Ma come Beatrice, non posseduta in tutta la pienezza del suo enigma, eppure sprone insostituibile alla cerca, questa figura è un po’ da considerarsi la guida nel viaggio becqueriano attraverso le pietre e le allegorie dei templi di Spagna. Emblema del mistero amato come tale e insieme dei gloriosi intuiti che punteggiarono la breve vita di Bécquer”.

*Pereda o il sapore della terra* (págs. 183-216). Comienza el autor por referirse a esa campaña de silencio que los críticos de inspiración laicista han desplegado en torno al gran novelista que fue José María de Pereda (1833-1906): “quel che si poteva perdonare all’idillico candore della Caballero, al conservatorismo archeologico e leggendario di Bécquer, alle innocue ricostruzioni medioevaleggianti di Gil y Carrasco e di Navarro Villoslada, allo stesso teocratismo maistrano dei primi romantici confermatosi in J. M. Quadrado, sarebbe apparso pericolosa condiscendenza nei riguardi di un autore che — oltre al grave torto di non essere un ‘minore’ — aveva osato presentare la tradizione non come paradiso perduto nelle nebbie di un sogno cavalleresco o sotto la polvere e la muffa degli archivi, ma come realtà vivente, forse come l’ultima realtà di un paese che andava morendo di autonegazioni e di rimedi che ne acceleravano la fine”.

Pereda venía de una familia tradicionalista militante, lo que explica en buena parte su ingreso en la lucha política por los días de septiembre de 1868, cuando se desplegaban las banderas de una revolución supuestamente “gloriosa”. En la prensa y en el parlamento su actitud polémica fue muy definida, frente a contrincantes de la calidad del médico catalán Suñer y Capdevila.

En febrero de 1897 se recibió como numerario de la Real Academia, consagrado ya por sus bocetos de costumbres y por un "realismo" que iba a marcar toda su obra literaria. *Tipos trashumantes* (1877), *El sabor de la tierra* (1882) y *Peñas arriba* (1895), son etapas de un proceso.

"Tutto il ricco *casticismo* perediano — dice Allegra — è qui presente in una mutria che accomuna nello stesso calderone, non sempre crudele come spesso si è ripetuto, banchieri, guittacci, vittime del salutismo escursionista, piccoli speculatori di borsa, giovincelli vestiti alla moda parigina, dame con velleità salottiere e intellettuali della congrega krausista".

En contraste con esta facilidad para recrear personajes, era notoria en Pereda la hostilidad por las especulaciones abstractas, englobadas por él un tanto abusivamente bajo el nombre de "metafísica".

El marco costumbrista y popular en que se desarrollan las obras de Pereda exige como ingrediente necesario la presencia de lo religioso. "Quel mondo però — bien lo dice Allegra —, come lui stesso affermava, non poteva esser concepito senza il tocco di una santità che rendeva amiche e benigne le cose, senza l'immagine di una Vergine nell'umile casa del contadino, senza la parola del curato ad ammansire i demoni della discordia familiare, né lo stormire delle messi senza la benedizione di una mano che ne ha il potere".

Advierte Allegra la convergencia en Pereda de dos fuerzas aparentemente opuestas, pero que en realidad se venían a complementar: el escepticismo antirracionalista y la certeza católica. Consecuencia de su adhesión a tales principios es la aceptación que hizo del carlismo más como ideología que como partido político.

En la obra de Pereda es posible advertir también cierta oposición constante entre la ciudad y el campo, agravada por el abierto enfrentamiento entre la aristocracia de la ciudad y la pequeña nobleza de provincia. Pero lo que queda como característica peculiar es su sentido de lo regional, que lo llevó a oponer al igualitarismo impuesto por los revolucionarios de turno, un sentido del *casticismo* entendido como defensa de la personalidad única del país español.

*Un breviario dell'Antieuropa* (págs. 217-237). El "Noli foras ire; in interiore Hispaniae habitat veritas" del *Idearium español* de Ganivet, sirve de epígrafe a este capítulo dedicado precisamente a estudiar la posición de Angel Ganivet (1865-1898), "notevolmente eccentrica", dentro del movimiento tradicionalista de la España del Ochocientos.

El caso Ganivet es realmente interesante. En él hace crisis el positivismo y lleva su espíritu a una posición crítica frente a la sociedad burguesa y el mito progresista, posición que parece influenciada por Nietzsche e Ibsen. Lo curioso es que por caminos bien distintos viene Ganivet a encontrarse con los tradicionalistas de cuño neocatólico (Fer-

nán Caballero, Bécquer y Pereda), por un lado, y con los espíritus de la generación del 98 (Unamuno, Baroja, Azorín y Maeztu), por otro.

Profundizando en las raíces filosóficas de Gánivet, tema sugerente que toca sutilmente Allegra, habría que tropezar con nombres tan significativos como Kierkegaard, el ya citado Nietzsche, Renan, Taine, y si echamos un poco o un mucho hacia atrás llegaremos a San Agustín y a Séneca.

Obra fundamental en la producción literaria de Gánivet son los *Trabajos del infatigable creador Pío Cid*, donde Allegra destaca un mesianismo pedagógico que cultural y políticamente va a pesar en el espíritu y la obra de la generación del 98. Y es curioso que este escritor andaluz, que había visitado muchas ciudades europeas (París, Amberes, Bruselas, Brujas, Berlín y Helsinki) tuviera una actitud tan anti-europea, como se percibe leyendo no sólo los *Trabajos*, sino sus otros escritos (*Cartas finlandesas* por ejemplo). Para Gánivet la civilización europea, expresión la más acabada de la civilización moderna, es el fruto de la unión del egoísmo y de la moral burguesa, de raíz protestante.

Allegra considera el *Idearium español*, "breviario dell'isolamento", como "la migliore testimonianza di pensiero di questo tradizionalista extravagante". Tiene Gánivet un concepto excepcional de la historia de España, y en esto paradójicamente viene a coincidir, como ya se indicó, con los defensores de la tradición nacional católica, especialmente con Menéndez y Pelayo. Profundizando en su visión de España, en eso que llaman *intrahistoria*, Gánivet venía a resultar alineado por un lado con un católico como Severo Catalina, y por otro con pensadores de la calidad heterodoxa de Giner de los Ríos y de Unamuno.

"Dinanzi all'Europa borghese e faustiana nella quale il potere è esercitato a mezzadria da un moralismo filisteo e da un terrero collettivistico sempre più gigantesco, la Spagna di Gánivet si erge come ultima Thule dei valori individuali nobilitati e resi universali dalla tradizione", dice Allegra.

Otro aspecto gánivetiano que destaca el autor es el de la idealización de la mujer, en un sentido medieval de decantación y purificación de lo mundano, para exaltar aquellos valores específicamente femeninos. Concepciones estas muy características de la "personale mística senza fede", con que caracteriza Allegra a Gánivet.

*Menéndez y Pelayo come storico dell'empietà* (págs. 239-276). El último capítulo de este interesante libro que hemos venido reseñando se detiene en la personalidad y la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), el exponente más destacado sin duda en este conjunto de católico-traditionalistas que dio España (Milá y Fontanals, Quadraido, Laverde, Ortí y Lara).

Hay una imagen un tanto equívoca de Menéndez y Pelayo como de un erudito frío y pesado, cuando en realidad fue un escritor apasio-

nado y un estudioso que supo imprimir a sus escritos toda la fuerza de su alma. "Tale convinzione — dice Allegra — si tradusse in lui nella coscienza che solo la quantità della produzione, questa volta compagna della qualità, potesse supplire alla solitudine; un fare critico intessuto in una lingua letterariamente mirabile, quella stessa che Unamuno stimò la più alta dell'Ottocento spagnolo; un esercizio dell'ironia che pochi spagnoli hanno posseduto in maniera così spontanea e sapiente insieme".

La rica y variada producción de MENÉNDEZ Y PELAYO se inicia con la publicación de *La ciencia española* (1876) y de la *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882), obras en las que descuella su autor por su capacidad de conciliar la intransigencia con la comprensión, como bien lo ha destacado Allegra. Y mucho del tono polémico e intransigente del santanderino se debe a su concepción de la historia como obra radicalmente católica. Desde luego esto no quita la posibilidad de adivinar en la obra de Menéndez y Pelayo la influencia de su maestro Milá y Fontanals y, a través de él, del mismo Schlegel.

También en Menéndez y Pelayo, y esto se advirtió anteriormente, es clara su posición cuando, consecuente con su pensamiento tradicionalista, presenta a España en forma un tanto y un mucho antagónica con la Europa moderna. Dentro de este contexto, católico y *castizo*, surge la obra histórica y humana de España, muy por encima de cualquier elenco de tipo histórico-positivista. Había que superar cierto complejo de inferioridad hispánica, del que no pudieron librarse incluso exponentes tan ilustres del progresismo como el P. Feijóo, que no supo valorar ni entender la obra magna del mallorquín Ramón Llull. Además, y esto hay que abonárselo, Menéndez y Pelayo conocía y combatía con clarividencia los males pasados y presentes de su pueblo.

Los *Heterodoxos* son algo así como la historia de la impiedad, y en su desarrollo e inspiración tal vez sea posible ver el influjo de De Maistre y de Carlyle. De los muchísimos temas que allí se debaten quedan algunos puntos que Allegra quiere destacar. Por ejemplo: "Senza Federico il Grande, senza Caterina di Russia e Giuseppe II, senza uomini come Pombal o i ministri di Carlo III, l'empietà non sarebbe però andata oltre le soglie delle biblioteche dei *sophistes* né sarebbe stata imposta 'per mano regia e contro la volontà dei popoli'".

La obra de Menéndez y Pelayo hallaría su plenitud, como sabia obra de solitario en soledad, en la más ambiciosa de sus obras: las *Ideas estéticas en España*.

Hecho este recuento, más apresurado y rápido de lo que hubiera querido, tengo que lamentar la ausencia de referencias a la América española, que también en esta época tenía que recibir y dar, y de hecho dio y recibió, el influjo enriquecedor de las ideas tradicionalistas.

Una última observación: repasando el libro de Allegra y viéndome obligado a leer vertida al italiano más de una página, incluso poética de autores españoles, no pude menos de preguntarme con qué objeto

el distinguido y afortunado autor se puso en el trabajo de hacer esta clase de traducciones. Desde luego suponía que este libro estaba dedicado a hispanistas que no iban a tener dificultades con la lengua de Cervantes; sin embargo he pensado que el señor Allegra ha tenido en mente sobre todo a lectores italianos, cultos desde luego, pero que no tenían por qué estar iniciados en los secretos de nuestra lengua. Esta creo que puede ser una explicación de algo que a primera vista pudo resultarme insólito. Siendo así, no sólo no sería censurable el empeño de Allegra sino digno de todo encomio.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE.

Instituto Caro y Cuervo.